

HUEVO DE COLÓN

Cuenta la leyenda que poco tiempo después de su viaje al nuevo mundo, Cristóbal Colón se encontraba conversando con unas personas muy importantes que tenían fama de sabias.

Aquellas personas le tenían envidia a Colón quien, por sus viajes, era uno de los hombres más famosos de Europa.

Colón disfrutaba al ver que tenía la admiración y el respeto de las personas que se encontraba a su paso, desde los reyes hasta la gente de la calle. Pero los escritores y los científicos, por la envidia que le tenían, trataban de quitarle méritos a su viaje.

En la reunión que tenía con ellos, uno le dijo a Colón:

—Lo que hiciste no es gran cosa. Después de todo, si no hubieras cruzado el océano, cualquier otro lo habría hecho tarde o temprano. Además, después de tu viaje, cada vez más personas seguirán cruzando el océano, así que lo que ahora se considera un viaje importante, en el futuro lo hará cualquier persona.

Los presentes le dieron la razón al que hablaba y se burlaron de Colón.

Colón, muy ofendido, los desafió.

—Ya que ustedes se creen tan sabios, les propongo una prueba.

Colón trajo un huevo crudo de la cocina y lo puso sobre una mesa.





Colón les dijo:

—¿Cuál de ustedes es capaz de colocar este huevo sobre la mesa de manera que, sin sostenerlo, la punta quede mirando hacia arriba?

Todos trataron uno por uno de equilibrarlo, pero siempre el huevo se volcaba. Después de varios intentos, todos dijeron que aquello era imposible.

Colón, entonces, les anunció:

—Observen para que confirmen que sí se puede. Entonces levantó el huevo y lo golpeó con un poco de fuerza contra la mesa. El huevo se quebró por la parte ancha y quedó con la punta hacia arriba.

—Ahora todos ustedes saben cómo se hace, pero cuando no lo sabían dijeron que era imposible.

La historia del huevo de Colón es una leyenda y los historiadores creen que nunca sucedió. Sin embargo, esta leyenda se usa para explicar lo difícil que parece un problema cuando no se sabe la solución y lo fácil que resulta cuando ya se sabe cómo resolverlo. Por eso, aunque haya conocimientos que nos parezcan fáciles, siempre hay que respetar a quienes los descubrieron.